

Capítulo II.

LA FINALIDAD. ¿De qué manera los sujetos son co-productores de sentido?.

"Yo creo que la única estrategia es tratar el discurso de los receptores del mismo modo que uno trata el discurso de los medios, en el sentido de que hay que manipularlo como un discurso que contiene de alguna manera la gramática de reconocimiento del otro..."

E. Verón.

La presente propuesta, se enmarca, pues, en el esfuerzo que, no sólo en América Latina -ya lo hemos visto-, viene cobrando fuerza, por romper con el concepto tradicional de <<lectura>> o si se prefiere de <<recepción>>, que hasta los años sesenta había prevalecido en el estudio de la comunicación. Tal noción de lectura estuvo y con seguridad sigue estando presente, en muchos de los estudios que conciben al receptor, como eso, un recipiente, cuasi vacío, caja negra a donde iría a parar EL CONTENIDO de la comunicación, ya que también se concebía - se concibe aún- que el significado de los mensajes sería UNO, es decir algo que sólo se puede aprehender en un sentido: el deseado por el emisor.

En el capítulo anterior, revisando las diferentes formas en que ha sido abordada esta cuestión, hemos puesto de relieve los diversos elementos de distintos órdenes, que se encuentran imbricados en la recepción. Los códigos, la pluralidad de significación de un mensaje, la percepción, la naturaleza misma del medio de que se trate, la estructura psíquica o psicológica de los sujetos lectores, etc.

Dependiendo de la perspectiva adoptada, como ya vimos, serán los elementos en que se centren los esfuerzos de comprensión y análisis.

En este contexto nos ubicaremos para elaborar el presente estudio, asumiendo que el receptor es un sujeto co-productor de sentido, por ello, nos colocaremos en una perspectiva SEMIOTICA en vista de que nos interesa, en un momento posterior, -que por supuesto rebasa los límites del presente trabajo-, la producción de comunicación. Un punto de vista psicoanalítico por ejemplo, nos puede ser de suma utilidad para esclarecer la actividad del sujeto, pero creemos que no necesariamente nos daría pautas para la construcción de una metodología comunicacional, es decir de producción y apropiación crítica de mensajes.

Por ello, nuestras preguntas fundamentales tienen que ver con la producción de sentido efectuada por los receptores. Así, lo que a nosotros nos interesa esclarecer son las operaciones que realiza el sujeto en su interacción con los discursos. ¿Qué hace el receptor cuando se enfrenta a ciertos mensajes?

Queremos suponer que dichas operaciones son semióticas, es decir, que llevan a la interpretación de significados, y conducen, a la co-producción de sentido. Dicho de otra manera, suponemos que el sujeto co-produce sentido al reconocer los mensajes.

De esta manera, queremos delimitar el interés que nos guía. Resumiendo: en un primer recorte, queremos constatar las operaciones semióticas que realiza el sujeto receptor de "X" mensajes.

Por otro lado, pese a que hemos señalado que es menester dar cuenta de las peculiaridades de los medios, nuestra hipótesis es que dichas operaciones semióticas deben ser las mismas para cualquier tipo de mensajes con los que se interactúe.

Nuestra idea es, que desde el punto de vista semiótico, y sin descuidar las propiedades estructurales de cada medio, las operaciones de "lectura", reconocimiento y/o co-producción de sentido, en el fondo son las mismas, sin importar el medio de que se trate.

Sin embargo, siendo esta nuestra hipótesis debemos ser cuidadosos en constatarla. Es por ello que nuestra pretensión es ir abordando poco a poco, diferentes tipos de mensajes en cuanto a su estructura formal, así como a las propiedades físicas del medio por el cual son transmitidos. Por esta razón el presente estudio debe ser entendido como el primer esfuerzo en esta línea, que deberá ser completado con trabajos posteriores. Inicialmente, hemos decidido abordar la lectura en sentido literal. Trabajaremos con textos escritos, aunque con diferentes propiedades estructurales: Una nota periodística, un ensayo de análisis, un discurso oficial y un cuento o relato corto.

Como se puede apreciar, operamos -hasta cierto punto- una segmentación del proceso de comunicación. Esto es, interesa sobre todo esclarecer la problemática de la recepción. La pregunta que se impone es: ¿De qué manera los sujetos receptores a partir de productos culturales terminados, construyen efectos de sentido?

Importa menos establecer una comparación entre los contenidos que el sujeto "retiene", y los contenidos ofrecidos en los mensajes a los que se enfrenta, para constatar si hay o no similitud entre ellos, que indagar los mecanismos a través de los cuales los sujetos seleccionan, transforman, co-producen; se apropian o dispropian de los mensajes a los que se exponen. ¿Cómo nombrar esa actividad?, ¿cuáles son sus operaciones fundamentales?, ¿de qué índole?, ¿cómo caracterizarlas?, tales cuestiones son las que dirigen esta indagación.

Ahora bien, la actividad del sujeto co-productor de sentido, sólo es posible observarla en la medida en que pueda "salir de sus cabezas", y hasta ahora parece ser que la única manera es permitiendo que el receptor genere un discurso, esto es, la recepción sólo puede estudiarse si es discursivizada por ello, un objetivo paralelo a la finalidad de esclarecer las operaciones de co-producción de sentido, es elaborar las condiciones en las que éstas se manifiesten. De esta forma, tendremos que construir una situación de recepción observable y analizable en términos semióticos.

Creemos necesario enfatizar que al esclarecer tales operaciones semióticas, creemos que estaremos en posibilidades, en un momento posterior, de producir una metodología para la producción de comunicación centrada en el sujeto receptor. Esta aportación es nuestra finalidad última que podrá ser alcanzada no sólo sobre la base del presente estudio, sino de de investigaciones posteriores que brinden más luz y constaten nuestras hipótesis.

Capítulo III.

PAUTAS TEORICO METODOLOGICAS. Semiótica de la Recepción.

Sentido no significa pues, unicamente lo que las palabras quieren decir; significa también una dirección es decir, en el lenguaje de los filósofos, una intencionalidad y una finalidad. (...) Sin saber mucho más sobre la naturaleza del sentido, hemos aprendido mejor a darnos cuenta del lugar donde se manifiesta y de la manera como se transforma.

Greimas.

1.- El Marco general. El <<simulacro>> del sentido.

Asumiendo principalmente la herencia de De Saussure, Hjemslev, Propp, Levy-Strauss y G. Dumézil, Un grupo de investigadores, con Algirdas Julien Greimas a la cabeza, dieron origen a lo que Jean Claude Coquet bautizó como la <<Escuela de París>>.

Este grupo de <<Recherches Sémiolinguistiques>>, elaboró un modelo que pretende ser un simulacro de la generación del sentido, cualquiera que sea la substancia de su manifestación, llamado el Recorrido Generador de la Significación, y que se conoce como el modelo canónico. Con él, se pretende trascender la concepción frástica del discurso y dar lugar así al discurso como unidad de significación, concibiéndolo como un acto de lenguaje que tiene su propia organización (GREIMAS; 1979.).

Partiendo del principio de que la significación se genera de lo simple a lo complejo, de lo profundo a lo superficial, articulándose en un estructura cuya base es la relación de oposición, manifestada -y por ello aprehensible- a través de diversas formas de contenido, el Modelo canónico establece diferentes estratos en la generación simulada del sentido.

El primer estrato, el más simple y profundo lo constituyen las estructuras **semionarrativas** en cuyo seno se pueden distinguir a su vez, un nivel profundo y un nivel superficial.

El NIVEL PROFUNDO puede ser aprehendido a través del **cuadrado semiótico** que constituye una representación visual de la estructura fundamental de significación, tanto en su forma sintáctica, como en su forma semántica.

En cuanto a su dimensión sintáctica, el cuadrado semiótico está articulado sobre la base de la relación de oposición, a partir de la cual se construye una estructura lógica con la cual se quiere dar cuenta de las <<diferentes diferencias>> que rigen el sentido. Así se establecerá la operación de negación -la contradicción-, como base de la oposición simple: la contrariedad, ambas quedando articuladas por una relación de implicación. Con ello, se dan las coordenadas lógicas para dar cuenta de las operaciones que rigen la generación del sentido, que corresponden a una lógica semántica, más que a una lógica tradicional.

En cuanto a su dimensión semántica, el cuadrado semiótico da cuenta de cuatro <<valores>> de contenido que se rigen por las relaciones que ahí se establecen. Estos contenidos variarán de cultura a cultura, no así la estructura que los articula.

EL NIVEL SUPERFICIAL de las estructuras semionarrativas da cuenta de cómo de lo simple y abstracto se pasa a lo complejo y concreto, cuando, de unidades de contenido relacionadas por oposición, el sentido se convierte en una <<antropomorfización>> de estos valores.

El contenido pasa así a tomar la forma de un espectáculo en el cual participan diversos sujetos, llamados actantes, y circulan diferentes objetos que no necesariamente son <<cosas>>, sino que pueden ser ideas, afectos, etc, es decir son valores que hacen actuar al sujeto y tender a la unión con ellos.

Por lo tanto, al objeto principal deseado se le llama objeto valor, y su obtención estará dada por la posesión de otros objetos modales, que permiten el logro del primero. La distinción de los segundos ha dado origen a la Teoría de las modalidades que postula el querer, deber, saber y poder, como determinaciones del hacer. Desde este punto de vista, para poder transformar un estado dado, el sujeto debe ser competente: deberá querer, y poder o saber para llevar a cabo un cambio.

Así, en la dimensión sintáctica del NIVEL SUPERFICIAL, se concibe una narrativización, que da cuenta principalmente de cómo ciertos sujetos sufren o tienen diversos estados en relación a distintos objetos, que cambian, sufriendo transformaciones promovidas por ellos mismos o por otros sujetos. Para dar cuenta de la narratividad, se ha elaborado una función algorítmica que se conoce como el Programa narrativo.

En él se pueden representar las relaciones -de conjunción o disyunción- que los sujetos tienen con los objetos, así como sus transformaciones producto sea de un hacer pragmático o de un hacer cognitivo.

El principio de que la significación se da por oposición -herencia irrenunciable de estructuralismo-, permite entender el relato como la confrontación entre sujetos por los objetos que se ponen en juego, dando lugar al desdoblamiento del programa narrativo, en un antiprograma, en donde se revela las relaciones conflictivas, o el carácter polémico del relato.

De esta manera, se postulará que en todo relato se manifiesta un correlato, sea de manera encubierta o explícita; todo depende de las focalizaciones que el mismo texto haga.

La dimensión semántica del NIVEL SUPERIFICAL, queda representada en el cuadro actancial, donde, mediante la organización y reducción de los diferentes programas narrativos que el discurso actualiza, se da cuenta de las relaciones que los actantes mantienen entre sí, articuladas en lo que se podría llamar <<el perno estructural>> del relato que es el objeto deseado.

Respetando de nuevo el principio estructural, se postulan tres tipos de relaciones de articulación entre los seis roles actanciales de la narración que pueden ser asumidos, incluso todos por un mismo sujeto: La relación de deseo que articula un SUJETO con un OBJETO; la relación de comunicación que da cuenta de como un DESTINADOR participa el OBJETO a un DESTINATARIO; y la relación circunstancial en donde se representa a un AYUDANTE y un Oponente del SUJETO. Estas mismas relaciones permiten articular también los antiprogramas narrativos, esclareciendo las diferentes alianzas, pero sobre todo, la lucha que los sujetos entablan.

El segundo estrato del Modelo del Recorrido Generador de la Significación, lo constituyen las estructuras discursivas, que por cierto es el que menos desarrollo operacional tiene y al que actualmente el <<seminario de investigaciones semiolingüísticas>> dedica su trabajo, en un esfuerzo por dar mayor definición a su propuesta.

Las estructuras discursivas representan el nivel más cercano a la manifestación del sentido. Y en su dimensión sintáctica da cuenta de los actores, tiempos y espacios a través de los cuales se manifiesta el espectáculo descrito por el nivel narrativo que le antecede.

La dimensión semántica de las estructuras discursivas queda aprehendida por la figurativización y la tematización, mecanismos que focalizan ciertos contenidos actualizados en el discurso, y que a través de la construcción de las isotopías, se puede organizar en el trabajo de análisis.

Utilizando figuras del mundo -que pueden ser abstractas o literalmente figurativas, dependiendo del universo cultural referencial de que se trate-, el discurso configura ciertos temas, esto es, contenidos que se <<adhieren>> a los actores a través de ciertas calificaciones y funciones. La recurrencia o reiteración de estos temas constituyen las isotopías del discurso, que garantizan la coherencia tópica a lo largo del desarrollo del discurso (GREIMAS; 1976).

Todo este trabajo se desarrolla con base en herramientas "técnicas" tomadas principalmente de la Semántica y de la Lingüística, y en operaciones metodológicas sustentadas en la Lógica, pero también provenientes de estudios antropológicos. Lo cual asegura el análisis estableciendo un marco en el que el investigador deberá desarrollar su trabajo.

En forma muy resumida, y sin entrar en mucho detalle respecto a los conceptos que garantizan la operacionalidad y eficacia del modelo, este constituye el marco general desde el cual la propuesta greimasiana ha ido constituyéndose en un proyecto científico, viable, a partir del cual se pueden formular nuevos problemas, que al ser atacados y resueltos, retroalimentan a la teoría. Es sobre esta base que se han desprendido otros derivados metodológicos, como el cuadrado de la veredicción, y de la sanción, por poner un ejemplo.

Asimismo, desde aquí -y debido a la autonomía relativa que cada uno de los estratos tiene-, se han desarrollado trabajos en diferentes campos de sentido o <<semióticas naturales>> cuya significación se manifiesta en substancias distintas a la de la Lengua.

Es así que se da cuenta del espacio <<construido>> en contraposición a un espacio <<natural>> o geográfico. Las pasiones han sido otro campo de estudio, así como el ritual del té en Japón, o la Estética. Este último campo ha dado pie por cierto al más reciente libro de Greimas titulado De l'Imperfection, donde haciendo gala de una enorme frescura, el autor rompe con la práctica ortodoxa del método, para hacer un discernimiento sobre la Estética como parte de la cotidianeidad del hombre moderno, en una búsqueda por el sentido que brinde más luz <<sin tener que cerrar los ojos>> (GREIMAS: 1989). Todos estos trabajos muestran la potencia de un método que asume de entrada, de manera muy honesta, sus limitaciones y sus deseos por ir dando cuenta -poco a poco,- sólidamente, de qué manera el mundo no es una colección de objetos, sino sobre todo un Lenguaje (GREIMAS: 1973).

2.- Los supuestos. La comunicación es un <<hacer cognitivo>>.

Para abordar el problema de la actividad del receptor desde un punto de vista semiótico, nos adscribiremos a algunos de los principales planteamientos, que en el marco anterior propone la Escuela Semiótica de París para abordar este fenómeno (GREIMAS:1983). Así, siguiendo a esta Escuela, partimos de que la comunicación: a) se basa en un mínimo de confianza mutua, es decir, es una relación fiduciaria; b) supone un intercambio de valores, por lo que diremos que es una relación contractual; c) supone también el conocimiento del <<valor de los valores>> intercambiados, esto es, es una relación cognitiva. Es a este nivel -sobre todo-, que diremos que para los sujetos implicados, la comunicación supone un HACER COGNITIVO RECIPROCO.

Dicho hacer cognitivo es un hacer persuasivo para el destinador -emisor-, y un hacer interpretativo para el destinatario -nuestro receptor-, puesto que como acto

epistémico la comunicación es una solicitud de consenso a un contrato que el destinador hace y al que el destinatario responderá con una aceptación o un rechazo. Con lo anterior, estamos diciendo que la comunicación como acto epistémico es a la vez, manipulación y sanción (GREIMAS:1983).

En este sentido, debemos resaltar que entendemos la comunicación no como un simple lugar de transmisión de mensajes, sino como un campo de interacción y de manipulación entre sujetos (GREIMAS:1983).

Decir que la comunicación es sobre todo manipulación <<suenas>> fuerte para quienes durante mucho tiempo hemos atribuido esta función a aquellos que criticábamos por sus mensajes enajenantes, acriticos, manipuladores -decíamos hace tiempo- y a la vez tendíamos un velo de inocencia a aquellos emisores cuyas pretensiones iban más acordes con nuestra percepción del mundo, pero, si entendemos a la manipulación como esa "acción de los hombres sobre los otros hombres, o en términos modales como el HACER-HACER, o ampliando al plano general de la comunicación, como una basta estructura de intercambio entre dos actantes tomados en una situación eventualmente conflictiva" (GREIMAS-COURTES:1979), podemos ver que esta dimensión de la comunicación es independiente de los contenidos de los mensajes que se intercambian.

De esta manera, la comunicación la entenderemos como un HACER CREER, es decir, fundamentalmente como una actividad cuyo objetivo es la PERSUASION.

Con esto, se trata de sustituir esas instancias neutras que se supone son emisor y receptor, por otras - DESTINADOR/DESTINATARIO- que ejercen un cierto tipo de actividad, traducible en lo que hemos llamado OPERACIONES.

Dichas operaciones las llamaremos COGNITIVAS, y desembocan para el primero en HACER CREER, y para el segundo en el CREER. "Todo pasa como si el sujeto receptor no pudiera entrar en plena posesión del sentido que disponiendo previamente de un querer y de un poder aceptar, dicho de otra manera, que si él puede ser definido por un cierto tipo de competencia receptiva QUE CONSTITUIRA A SU VEZ EL OBJETIVO PRIMERO Y ULTIMO DEL DISCURSO DEL ENUNCIADOR. Si asumir la palabra de otro es creer de una cierta manera, entonces asumirla es decir para ser creído. Así considerada la comunicación es menos como se imagina a veces demasiado rápido un hacer-saber, sino más bien un hacer-creer y un hacer-hacer" (GREIMAS:1983;115).

La comunicación en tanto que estructura de la manipulación, implica, como ya lo hemos mencionado, un HACER PERSUASIVO para el destinador y un HACER INTERPRETATIVO para el destinatario. Ambas funciones a su vez suponen una pareja oposicional: decisión VS ejecución, que tiene características distintas según se trate.

En el caso del destinador, la decisión tiene que ver con el querer manipular o su autodesignación sobre un programa de persuasión. La ejecución en este mismo caso, se refiere a el llevar a cabo, o no, su decisión, es decir a la realización del programa de persuasión.

En el caso del destinatario, la decisión se desdobra en una aceptación VS un rechazo. Según que el resultado sea lo primero o lo segundo, procederá o no a la ejecución, que en este momento puede pasar a un plano pragmático o de realización del programa que propone la persuasión. (GREIMAS-COURTES:1986).

Centrándonos en la actividad del destinatario, nos preguntamos por lo que hace posible que éste llegue a tomar la decisión -aceptación o rechazo-. En este sentido, Greimas propone que la lectura consiste en confrontar el mensaje recibido con el universo referencial del saber del destinatario: "que se llame a este procedimiento lectura, decodificación o deciframiento, poco importa: se trata siempre del mismo fenómeno de integración de lo desconocido en lo conocido..." (GREIMAS:1983;124).

Para Greimas, es en el destinatario en quien recae el acto epistémico propiamente dicho, ya que como venimos sosteniendo, es él quien ejerce la actividad interpretativa-sanccionadora, que desemboca en un creer, esto es, en una aceptación o rechazo.

Ahora bien, buscando ahondar en la especificidad de las operaciones que implica dicho acto epistémico, diremos que éste es una transformación (GREIMAS:1983), es decir, es el pasaje de un estado de creencia a otro. Este pasaje supone como operación básica el RECONOCIMIENTO, que a su vez comporta necesariamente la IDENTIFICACION.

El reconocer supone una comparación de lo propuesto con lo que ya se cree o se sabe. Así, se identifican en la propuesta ofrecida -texto o mensaje si se quiere-, rasgos de la "verdad" o saber poseídos. Desde este punto de vista, la verdad, dice Greimas, no se define por su adecuación a la "realidad" referencial, sino por su adecuación a nuestro propio universo cognitivo. En este sentido, el RECONOCIMIENTO es el control de la adecuación de lo nuevo y desconocido a lo viejo y conocido (GREIMAS;1983).

Vemos como la decisión del manipulado o destinatario es una operación compleja que engloba elementos como la relación fiduciaria -a la que nos referimos arriba-, y la veredicción, así como el saber sobre el ser del manipulador.

La <<veredicción>> es otra de las características que dan especificidad a la lectura como acto interpretativo. No nos referimos a la verdad de los mensajes o textos, sino a su "efecto de verdad", que según Greimas nada tiene que ver con el contexto referencial sino más bien con un efecto de sentido.

"La <<verdad>>, para ser dicha y asumida, se debe desplazar hacia las instancias del enunciador -destinador-, y del enunciatario -destinatario-. El enunciador no está llamado a producir discursos verdaderos, sino discursos que produzcan un efecto de sentido de <<verdad>>. Desde este punto de vista la producción de la verdad corresponde al ejercicio de un hacer cognitivo particular, de un HACER PARECER VERDAD, que lo podemos llamar sin ninguna anuencia peyorativa el HACER PERSUASIVO" (GREIMAS-COURTES:1979;418), Así, si el destinador ejerce su persuasión pretendiendo hacer parecer verdad lo que sostiene, de igual manera el destinatario ejercerá su hacer interpretativo sancionando a través de un juicio epistémico definitivo, la veracidad o no de lo que se le propone.

Por otro lado, también entra en juego el saber sobre el ser del manipulador. En esta interacción de la manipulación, donde como hemos dicho se trata de HACER CREER al otro, es también definitivo el saber que se tiene sobre QUIEN ES el que habla o propone algo.

Todo esto tiene que ver con lo que se llama la competencia del destinatario, quien ejercerá su HACER INTERPRETATIVO a partir de una base de cosas por él conocidas. Decíamos que esta actividad tiene que ver sobre todo con la adecuación de lo nuevo a lo viejo. Es esto lo constituye la base de su competencia, que puede ser entendida con estos elementos que vuelven compleja esta actividad, y que forman parte de lo que se llama una Episteme.

Definiremos al Episteme auxiliados por el Diccionario Petit Robert, como "el conjunto de conocimientos <<reglamentados>> (concepción del mundo, ciencia, filosofía) propia a un grupo social y/o una época".

Resumiendo: El lector, receptor o destinatario, no es de ninguna manera un ente pasivo y en blanco que recibiría a manera de un cassette virgen, la propuesta que el destinador - emisor- quiere hacerle llegar. Muy al contrario la recepción es un proceso que comienza mucho antes de la interacción con los mensajes y que sigue bastante después de haber sido confrontados por ellos; la recepción es entonces sólo un momento del intercambio comunicativo, es un corte que necesariamente tenemos que hacer para dar cuenta de la complejidad de este fenómeno tan poco conocido.

El intercambio comunicativo supone pues sujetos competentes. Se necesita ser competente en el arte de persuadir, así como en el arte de interpretar. Dado el corte que estamos realizando, nos interesa sobremanera destacar cuáles son las competencias que constituyen al sujeto receptor.

Estas competencias tienen que ver, desde nuestra manera de percibir el asunto, con el Episteme o la manera de ver el mundo que el sujeto tiene, y que ha sido construido en su intercambio con el mundo, con los otros hombres de su sociedad, así como con su exposición a una gran cantidad de mensajes.

Esta Episteme supone también su capacidad para establecer la confianza o no con el sujeto de su intercambio -el saber sobre el ser de este sujeto-; su capacidad para discernir acerca de lo que es <<verdad>>, que necesariamente tiene que ver con su concepción del mundo y de las cosas.

3.- El Método. La recepción de mensajes como simulacro del relato.

"...para el semiótico el trabajo de campo es el texto..."

Oscar Quezada.

Para poder dar cuenta de qué manera la lectura de mensajes implica la operación INTERPRETACION que a su vez supone operaciones de RECONOCIMIENTO e IDENTIFICACION que desembocan en una ACEPTACION o RECHAZO, nos vemos obligados a convertir el momento de la recepción en un texto o discurso. De otra manera, el proceso se nos vuelve materialmente imposible de ser analizado.

Lo anterior pone sobre el tapete varias cuestiones que son de importancia capital para la Escuela Semiótica de París, y que le dan un "tinte" especial a nuestra propuesta.

La primera de ellas tiene que ver con la manera en que la semiótica greimasiana aborda los problemas del sentido. Para dar cuenta de esto se ve obligada a poner entre parentésis lo <<real>>, y construir puentes que poco a poco vayan abonando el camino para estar en mejores condiciones para la descripción de los fenómenos de la significación. De esta manera, "si entendemos [por lo real] la naturaleza de las cosas mismas, no es en tanto tal el objeto de la semiótica, [la ambición de ésta] se limita a la construcción de modelos, es decir de SIMULACROS que permitan representar los recorridos del imaginario humano en búsqueda del sentido, sin por tanto creer describirlos en tanto que mecanismos reales" (LANDOWSKY:apuntes personales); en este sentido entonces nos enfrentamos ante la empresa de CONSTRUIR el fenómeno que

estudiamos, y no de DESCRIBIR un hecho dando cuenta de sus pormenores empíricos, pues como ya Umberto Eco lo señalaba el andar propiamente empírico de este acontecimiento le corresponde a la sociología de la recepción.

Nos vemos entonces obligados a CONSTRUIR un SIMULACRO de la recepción, en tanto fenómeno semiótico: "en semiótica, el término simulacro es utilizado como cuasi sinónimo de modelo, y permite entonces subrayar explícitamente el carácter no referencial de las construcciones a la ayuda de las cuales la semiótica se esfuerza en dar cuenta de los fenómenos de producción y de aprehensión del sentido. El Recorrido Generativo de la Significación es así, por ejemplo, un simulacro de la generación del sentido, que no debería ser confundido con la descripción positiva de los procesos genéticos <<reales>> de su engendramiento, objeto de la psicología y/o de la sociología (si no es que de la biología en última instancia)" (LANDOWSKY: apuntes personales).

De esta manera nos proponemos dar cuenta del fenómeno de la recepción, como de un proceso que simula la estructura narrativa de los relatos. Sobre esta cuestión volveremos más adelante.

La segunda cuestión se emparenta con esta que acabamos de explicitar, pero tiene más que ver con la problemática de la enunciación. Para observar la recepción debemos producir un texto que nos permita ver como <<in vitro>> las operaciones que suponemos ocurren. Este texto lo producen los sujetos que hemos tomado como receptores y que no analizaremos en tanto que sujetos <<reales>>, sino en tanto sujetos semióticos: "el sujeto semiótico competente HACE SER el sentido.

El hacer ser es una definición intuitiva del ACTO, pero permite ver que esta representación propuesta tiene por efecto valorizar , en el corazón mismo de la teoría, la idea de construcción dinámica, de operación y de generatividad. Es aquí, a pesar de ciertas remanencias posibles sobre otros puntos, lo que distingue en profundidad el <<gesto semiótico>> inicial del <<gesto fenomenológico>>: el sentido, lejos de ser recibido o percibido, es pensado como el fruto de un ACTO SEMIOTICO generador" (LANDOWSKY:apuntes personales).

La enunciación, entonces, nos remite NO a quienes son los sujetos de carne y hueso que producen un texto a partir de otro texto que los interpela, sino que será entonces "nada más, pero nada menos, que el acto por el cual el sujeto hace ser el sentido. Correlativamente, el enunciado realizado y manifestado aparecerá, en la misma perspectiva, como el objeto cuyo sentido hace ser al sujeto" (LANDOWSKY). De esta manera, tendremos que ver con sujetos entendidos como entidades semióticas, que producen sentido al reconocerlo.

Finalmente, una última anotación acerca de nuestro destinatario, para dejar todavía más clara nuestra concepción. Nuestro destinatario "no es una substancia, ni tampoco la emanación (el reflejo) de una substancia primera que le sería exterior y que lo determinaría. Y si no es una substancia, es que es una forma, o el producto de una disposición formal (discursivo): un efecto de sentido que tomaremos -a voluntad- como lo presupuesto o como el resultado del discurso realizado" (LANDOWSKY).

Nosotros trataremos de dar cuenta de una interacción comunicativa que sostienen varios sujetos con distintos mensajes escritos. En este sentido podemos decir que no se trata de un encuentro <<cara a cara>> entre varios sujetos, sino que el destinador está mediado por su propio producto, fenómeno típico de la comunicación de masas.

Esto no obsta para dar lugar a nuestra manera de percibir el asunto. Los sujetos de la interacción deben ser entendidos como sujetos modalizados, lo que da lugar entre ellos al ejercicio de lo que hemos venido llamando un HACER PERSUASIVO y un HACER INTERPRETATIVO, inscritos en el cuadro de las estructuras de la manipulación. "La comunicación en la interacción deviene así el lugar de las manipulaciones modales y cognitivas donde no hay información neutra, donde los sujetos -competentes y modalizados- buscan persuadirse e interpretarse mutuamente". De esta manera con Gracia Latella, definiremos la INTERACCION "como un intercambio regido por la modalidad factitiva (HACER SER-HACER HACER) entre dos sujetos dotados cada uno de un programa narrativo propio"(GREIMAS-COURTES:1986;116).

Dicho de otra manera, trataremos de concebir la interacción comunicativa como un SIMULACRO de la situación comunicacional de intercambio, que queda caracterizada por la narratividad. Es decir, la interacción comunicativa la entendemos como simulacro a dos niveles: por un lado de la situación <<real>>, y por otro, en tanto relato que implica transformaciones de los estados. Con esto estamos diciendo al mismo tiempo que en tanto relato, es decir en tanto estructura narrativa, la interacción comunicativa es susceptible de ser analizada en el cuadro de las estructuras semionarrativas que propone Greimas en su modelo del Recorrido Generador de la Significación.

Ubicados en este nivel de la narratividad, debemos aclarar su sentido. La narratividad supone una gramática, que sobre todo -como ya se ha visto-, describe los cambios o transformaciones que sufren, padecen o provocan los sujetos involucrados, llamados actantes, en relación a objetos en circulación, que en la mayoría de los casos no pueden ser

compartidos. Por eso a la apropiación de un objeto por parte de un sujeto le sigue la renuncia forzosa de su antagonista. Sin embargo hay valores u objetos que por su propia naturaleza pueden ser poseídos al mismo tiempo por varios sujetos; es el caso del objeto saber, o aquellos valores de tipo cognitivo. En este marco definiremos al destinador -emisor- y al destinatario -receptor- de la interacción comunicativa que trataremos de describir.

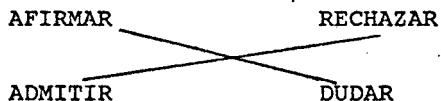
El emisor o destinador será entonces entendido como aquel actante que posee el objeto al inicio de la interacción, y que puede llegar a perderlo o no -según la naturaleza de este- por la transformación. Por su lado el receptor o destinatario también entendido en el plan de los programas narrativos lo concebimos como el "actante inicialmente disyunto del objeto, y que puede llegar a encontrarse conjunto por la transformación. (GREIMAS-COURTES:1986:186)

La transformación a su vez puede ser ESTACIONARIA o DINAMICA. En el caso de la transformación estacionaria, se trata de los cambios -¿paradójicos?- que se lleven a cabo para que no cambie el estado inicial. Es decir, a la transformación sigue la conservación de los estados iniciales por parte de los actantes.

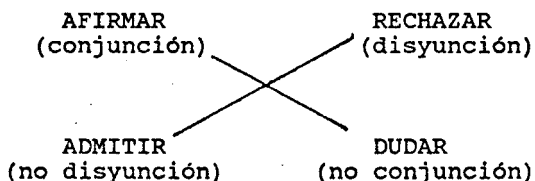
La transformación dinámica, por el contrario, da cuenta de los cambios que han revolucionado las posiciones iniciales de los actantes en cuestión. (GREIMAS-COURTES:1986).

Por otro lado, la TRANSFORMACION como operación que supone, en nuestro caso, el paso de una creencia a otra, o la ACEPTACION o RECHAZO como la hemos definido en el apartado anterior, se sitúa en el nivel profundo, y por ello puede ser visualizada sobre el cuadro semiótico de Greimas, que pertenece a un nivel más profundo de la descripción de las estructuras semionarrativas.

Vista como operación de afirmación (ACEPTACION) o RECHAZO, tendremos (GREIMAS:1983:120):



Considerando el acto epistémico como una operación que identifica en el enunciado sometido a su apreciación, fragmentos de su universo cognitivo, podemos entonces entenderlo como una operación conjunta, en vista de que su resultado final será la conjunción o disyunción respecto al objeto-valor propuesto en los mensajes (GREIMAS:1983:120):



Como toda estructura fundamental, esta transformación, de la afirmación al rechazo o del rechazo a la afirmación, puede ser analizada, como lo hemos propuesto arriba, en su nivel de sintáxis superficial a través de los programas narrativos jerarquizados.

Finalmente, recordemos que esta operación básica, el reconocimiento, es del orden del hacer, y supone como condición un sujeto competente. Según Greimas esta competencia sería una competencia modal, traducida en un QUERER y en un PODER aceptar (GREIMAS:1983), modalizaciones que desde nuestro punto de vista tienen que ver con la categoría de la veridicción, que mencionábamos en el otro apartado, "en la medida que todo enunciado recibido se presenta como una

manifestación, el rol del hacer interpretativo consiste en acordarle el estatuto de la inmanencia (del ser o no ser). La categoría modal de la veredicción constituye así, el cuadro general al interior del cual se ejerce la actividad interpretativa (...). El hacer interpretativo se presenta entonces como principal modo de la competencia epistémica. (GREIMAS-COURTES:1982:118). Así lo <<verdadero>> o <<falso>> de un mensaje está en función de nuestra capacidad o no para QUERER Y PODER aceptarlo. Todo esto lo dá, claro está, la Episteme, que -ya lo dijimos- nos permite leer al mundo.